



Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

Arquitectura Indiana en Cantabria: “Finca Marqués de Valdecilla”

*The Returned Emigrants Architecture in
Cantabria: “Finca Marqués de Valdecilla”*

ÁNGELA CUESTA IBASETA

DIR.: MIGUEL ÁNGEL ARAMBURU-ZABALA HIGUERA

CURSO 2014/2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
ABSTRACT/KEY WORDS/PALABRAS CLAVE.....	4
1. LOS INDIANOS: CONCEPTO DE INDIANO, ARQUITECTURA INDIANA EN CANTABRIA Y APORTACIÓN A LA MODERNIZACIÓN DE LA REGIÓN.....	6
2. RAMÓN PELAYO DE LA TORRIENTE, MARQUÉS DE VALDECILLA.....	11
3. FINCA MARQUÉS DE VALDECILLA.....	14
3.1 EDIFICIOS DE LA FINCA.....	15
3.1.1 LA CASA BLANCA.....	15
3.1.2 LA CASUCA.....	18
3.1.3 SAN RAFAEL.....	19
3.1.4 LA SOLANA.....	20
3.1.5 EL GARAJE.....	21
3.1.6 LA CABAÑA.....	21
3.2 OTROS ELEMENTOS DE LA FINCA.....	22
3.2.1 PORTALADA.....	22
3.2.2 JARDINES.....	23
3.2.3 FUENTE.....	24
3.2.4 ESCULTURAS.....	25
3.2.5 DEPÓSITO DE AGUA.....	25
3.2.6 INVERNADERO.....	26
3.2.7 CENADOR.....	27
4. MUSEO MARQUÉS DE VALDECILLA.....	28
CONCLUSIONES.....	32
ÍNDICE DE IMÁGENES.....	34
WEBGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES.....	36
BIBLIOGRAFÍA.....	37

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo nos centraremos en la Finca del Marqués de Valdecilla y en su promotor, Ramón Pelayo de la Torriente, insertándolo en el contexto de los indianos que colaboraron en el desarrollo y modernización de la actual región; con el consecuente cambio en la arquitectura de Cantabria.

Mucho se ha hablado de la aportación de Ramón Pelayo de la Torriente a la región de Cantabria, pero bastante menos del lugar donde se retiró a su regreso a España. Por lo que con este trabajo analizaremos la finca donde habitó hasta el final de sus días y donde pasaron cortas estancias personajes de renombre como el monarca Alfonso XIII o Miguel Primo de Rivera.

El primer obstáculo al que había que enfrentarse era a la escasa bibliografía acerca del tema, pues es una materia poco estudiada. Para subsanarlo, hemos utilizado como fuente primaria la información recogida en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Medio Cudeyo y lo investigado en la labor de un continuo trabajo de campo en la propia finca.

En primer lugar como ya he dicho, no nos hemos olvidado de la importante figura del indiano. Por ello hemos abordado el concepto de indiano desde el punto de vista de sus coetáneos desde el siglo XVI hasta el XX, el tipo de arquitectura que implantaron en Cantabria, y la aportación para el desarrollo y modernización de la región cántabra.

En segundo lugar hemos querido hacer una breve biografía de Ramón Pelayo de la Torriente, explicando desde su marcha a Cuba hasta su retorno a Valdecilla en 1920, sin olvidarnos de las innumerables obras filantrópicas que realizó en Cantabria. Era importante explicar la vida y carácter del Marqués de Valdecilla, pues a pesar de ser Grande de España por nombramiento regio y poseer una gran fortuna fruto de sus negocios en América, su morada en Valdecilla no es reflejo de su enorme poder adquisitivo, sino más bien de su rechazo a la ostentación.

La tercera parte la hemos dedicado completamente a la Finca, diferenciando entre las edificaciones y el resto de los elementos de la misma. Todo ello acompañado de imágenes realizadas por mí o recogidas del Archivo Municipal.

Por último, haremos referencia a la finca como museo. Desde su venta al Ayuntamiento de Medio Cudeyo en 2003, su posterior rehabilitación y restauración, tanto de

las edificaciones como de los objetos que en ellas había, y de su funcionamiento actual como Museo Marqués de Valdecilla.

ABSTRACT

With this essay, we are trying to get an approach towards Marqués de Valdecilla's rural state, and its owner, Ramon Pelayo de la Torriente, taking also into account the importance of all the so called "Indianos" that left Spain and whose wealth and longing encouraged them to be a part of the development of our region, causing a consequent change in the architecture and heritage of Cantabria.

Many authors have pointed out the important contribution that Ramón Pelayo de la Torriente made to the region of Cantabria, but it is also remarkable his modest and peaceful personality. Through this article, we aim to analyse the house he inhabited until the end of his days, and where well-known public figures –such as the King Alfonso XIII or Miguel Primo de Rivera – spend short periods of time.

The essay is divided in several parts, addressing in the first one what we can understand from the concept "Indiano" through the view of those who where their contemporaries during the XVI century until the XX century, which kind of architecture did they bring to Cantabria, and their support towards the development and modernization of the region.

Second of all, we have elaborated a brief overlook in the figure of Ramón Pelayo de la Torriente, from his departure to Cuba until his return to Valdecilla in 1920, not to forget the countless philanthropic works he managed to perform here, in Cantabria. It is important to mention the main characteristics of the Marqués de Valdecilla's personality, as his house in Valdecilla constitutes no reflexion of his wealth, but of his rejection towards ostentation.

The third part is dedicated completely to the state, distinguishing between the buildings and the others elements, documented by the pictures we took during our field work, or obtained from the local archive in order to improve the understanding of the whole essay.

Finally, we will make reference to the vision of the state as a museum. Since its sell to the Ayuntamiento de Medio Cudeyo, which occurred in 2003, it's subsequent rehabilitation

and restoration - both of the buildings and the objects they contained – and its currently organization as “Museo Marqués de Valdecilla”.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura Indiana - Marqués de Valdecilla - Indiano - Filantropía

KEY WORDS

Returned Emigrants Architecture - History of Cantabria – Returned Emigrants - Philanthropy

1. LOS INDIANOS: CONCEPTO DE INDIANO, ARQUITECTURA INDIANA EN CANTABRIA Y APORTACIÓN A LA MODERNIZACIÓN DE LA REGIÓN

CONCEPTO DE INDIANO

En el diccionario de Covarrubias¹ de 1611 se define al “indiano” como *el que ha ido a las Indias, que de ordinario éstos vuelven ricos*”.

Importantes son las comedias de Lope de Vega para entender la idea que se tenía sobre los indianos, pues en ellas refleja los sentimientos, las ideas y los gustos populares. En sus comedias se puede percibir cómo varía el concepto de indiano a lo largo del siglo XVII y cómo el autor difunde la imagen de los indianos. A éstos les atribuyó rasgos negativos o positivos que dependían de algunos acontecimientos de su propia vida. Su valoración por lo tanto, pasa por distintas fases que van desde la idea más negativa posible, pasando por presentarlos de manera más positiva (descritos como hombres valientes, galantes, apuestos y generosos) a por último volver a incidir en sus cualidades negativas (tras varios incidentes con varios indianos) (ARAMBURU-ZABALA y ORIA, 2007: 17).

Durante los siglos XVI y XVII los indianos que volvían a su país de origen eran recibidos con desprecio por parte de la élite intelectual. Criticaban la codicia, la vanidad y la soberbia de quienes buscaban la riqueza en el nuevo continente, ya que el enriquecimiento material y no el espiritual estaba mal visto social, moral e intelectualmente. Esta imagen tan negativa del indiano perdurará a lo largo del tiempo en contraposición a otra más positiva.

En los siglos XIX y XX hay una dicotomía en lo relativo al concepto del indiano, por un lado están sus actividades benéficas desarrolladas en sus lugares de origen, y por otro lado la ostentación de sus riquezas. En la zona norte de la Península Ibérica son frecuentes las críticas acerca de la ostentación de riqueza de los indianos, sobre todo en relación a la construcción de casas.

Las referencias negativas hacia los indianos son cuantiosas en la literatura montañesa de la segunda mitad del siglo XIX, con críticas de escritores como Amós de Escalante y José

¹ Denominado el *Tesoro de la lengua castellana o española* escrito por Sebastián de Covarrubias, lexicógrafo, capellán del rey Felipe II y canónigo de la catedral de Cuenca.

María de Pereda. Éstos los describen como hombres que con sus aportaciones económicas para financiar obras públicas, escuelas y demás, hacen gala de sus riquezas y de su poderío. Esta imagen es la antítesis que obviamente tenían los emigrados o indianos de sí mismos, que ven en sus actividades filantrópicas el modo de contribuir al bienestar de sus paisanos.

Es muy frecuente tener la idea del indiano como la del hombre que regresa triunfante y enriquecido de América, pero éste no fue el caso de todos los que emigraron al nuevo continente. Para referirse a los que volvían pobres se les denominaba “*indianos de hilo negro*”, que en la etapa contemporánea pasarían a ser conocidos como “*el que se le cayó la maleta al agua*”.²

Gracias a las numerosas obras financiadas por lo indianos a principios del siglo XIX la percepción del indiano tiende a ser cada vez más positiva, superándose poco a poco la anterior imagen negativa de éstos. En 1915 Ortega y Gasset asocia la modernización de las zonas rurales del norte de España a las aportaciones económicas realizadas por los indianos.

El cambio en la imagen del indiano además de por su gran contribución en obras benéficas se debe también a su buena relación con numerosos intelectuales españoles, los cuales por medio de sus escritos en prensa alababan la importancia de los indianos en la sociedad española.

En las primeras décadas del siglo XX muchas fueron las reivindicaciones que se hicieron en favor del reconocimiento de la labor indiana en Cantabria, como la propuesta de celebrar el “*Día del Indiano*” o los homenajes a indianos de renombre.

En homenaje a Ramón Pelayo de la Torriente se celebró en Santander el 24 de octubre de 1950, por iniciativa del Centro de Estudios Montañeses, el centenario del nacimiento del Marqués de Valdecilla: “*prócer ilustre, ejemplo entre los mejores de nuestra Montaña, gran español y benefactor insigne*”.

² Para mayor información sobre la imagen social del emigrante consultar en CUESTA BUSTILLO, J. (Coord.) (1999): *Retornos (De exilios y migraciones)*. Fundación Largo Caballero. Madrid.

ARQUITECTURA INDIANA EN CANTABRIA

La arquitectura indiana en Cantabria, aquella que se construye con capital traído por los indianos, forma parte del patrimonio arquitectónico de la región³.

En Cuba es donde se genera la mayoría de las fortunas que hacen posible el desarrollo arquitectónico construido en Cantabria durante el siglo XIX. Hasta 1880 esta arquitectura se basa en la simplicidad y simetría, siendo muy reducido el número de casas indianas, aunque las pocas que se construyen muestran el importante poder adquisitivo de sus dueños debido a la gran envergadura de las edificaciones.

La pérdida de las últimas colonias de ultramar queda reflejada en las primeras casas indianas construidas en Cantabria en el siglo XIX. Estas construcciones pertenecen a familias que retornan a España tras la pérdida de dichos territorios.

Durante los tres primeros cuartos del siglo XIX la arquitectura de los indianos en Cantabria se basa fundamentalmente en la “simplicidad” y la “simetría”, como ya hemos señalado. En las casas se hace una triple división: zona de servicio, zona de habitación y zona de recepción, adquiriendo esta última un papel capital en el conjunto de la vivienda. En cuanto a los estilos se observa una gran variedad, desde una continuidad barroca, un leve neoclasicismo y un clasicismo romántico hasta un *neopalladianismo*. Las construcciones erigidas en este periodo son llevadas a cabo por arquitectos, maestros de obra e ingenieros militares, aportando a esta arquitectura simplicidad y regularidad, pero evidenciando el poder y la riqueza de sus dueños.

En Cantabria conforman la denominada “*época dorada*” de los indianos fases y protagonistas muy diferentes en un dilatado periodo de tiempo. Como muestra de ello vemos que Juan Manuel de Manzanedo regresa a España y se instala en Madrid en 1845, Antonio López hace lo mismo, pero en Barcelona en 1853, los descendientes de Ramón Herrera San Cibrián transfieren gran parte de su capital en 1880 y Ramón Pelayo retorna a Valdecilla en 1920. La arquitectura de la “*edad dorada*” es muy heterogénea. Ejemplo de ello es la contraposición entre el Palacio de Sobrellano de Comillas en el que prevalece el carácter de “representación” sobre la vivienda y “La Cabaña”, la finca del Marqués de Valdecilla, donde se busca un retiro campestre sin salones o escaleras monumentales.

³ Véase en SOLDEVILLA ORIA, C. (2005): “La huella de los indianos. El patrimonio arquitectónico de la emigración trasatlántica”. *La revista de Cantabria*, 121, oct.-dic. 2005, pp. 16-23.

A partir de 1880 emerge una nueva fase de arquitectura indiana en Cantabria, en la que aumenta exponencialmente el número de edificios construidos, tanto para uso personal de los indianos, como para obras benéficas. En esta etapa el capital ya no solo viene de Cuba, sino que también se genera en México, Argentina, Estados Unidos, Chile o Guatemala.

“El terruño es la meta del indiano, es el último deseo, el premio a las fatigas del quehacer de toda una vida de incontenidas añoranzas” (PEREDA DE LA REGUERA, 1968: 21).

APORTACIÓN A LA MODERNIZACIÓN DE LA REGIÓN

Si la emigración hacia América reportó a muchos cuantiosos beneficios en el mejor de los casos, y a otros el comienzo de una nueva vida, también es importante destacar las mejoras de los que se quedaron. La gran mayoría de los emigrantes provenían de las zonas rurales y como consecuencia supuso un alivio a la presión demográfica y social de esas áreas, mejorando así las oportunidades de los que allí habitaban. Importantes fueron los capitales y remesas que recibió Cantabria para su desarrollo económico y para el de muchas familias. Todo ello contribuyó a la expansión del comercio colonial y el desarrollo urbanístico de Santander, Torrelavega, Laredo, Castro Urdiales, Ampuero o Colindres⁴.

Los capitales y remesas recibidas de los indianos para el desarrollo de la región y de las economías familiares campesinas no fue la única ayuda prestada por ellos, sino que también colaboraron enviando dineros para enseñanza, dotes para doncellas, atención médica o para mejorar los servicios públicos de sus lugares de origen, predominantemente zonas rurales que también se beneficiaron de las inversiones en las explotaciones ganaderas por parte de los indianos.

La mayor parte de las inversiones de los indianos se hace en valores seguros, es decir, Deuda Pública, bienes inmuebles y tierras, dejando en segundo lugar las inversiones destinadas a las sociedades financieras, el comercio, los ferrocarriles, la minería, la industria y las actividades de ocio. Aunque esto dependerá del momento en el que se invierta, siendo la minimización de los riesgos la tendencia fundamental.

Aparte de los importantes capitales indianos que ayudaron al desarrollo de la región, fundamental fue la llegada de un grupo de personas con grandes cualidades para

⁴ Véase en SAZATORNIL RUIZ, L. (1996): *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*. Universidad de Cantabria.

dirigir empresas. Esto sumado a la entrada de recursos materiales, a la aparición de nuevos empresarios y a la introducción de prácticas mercantiles y financieras novedosas contribuyó al desarrollo y a la modernización de Cantabria.

2. RAMÓN PELAYO DE LA TORRIENTE, MARQUÉS DE VALDECILLA

Ramón Pelayo de la Torriente nace en Valdecilla (Medio Cudeyo, Cantabria) el 24 de octubre de 1850 y muere el 26 de marzo de 1932 en el mismo pueblo. Fue el séptimo hijo del matrimonio formado por Ramón Pelayo de la Gándara, oriundo de Valdecilla, y de Manuela de la Torriente Hermosa, natural de Hermosa. Perteneían a una extensa red familiar, tanto paterna como materna, con negocios en la isla de Cuba desde principios del siglo XIX, por lo que el destino del futuro marqués estaba ligado a la Isla desde el principio. A los 14 años, en 1864, se embarca en el navío Santo Domingo⁵ con destino a Cuba, en un trayecto transatlántico de unos cincuenta días de duración.

Pocos son los datos que se conocen de sus primeros años en la Isla, salvo que a su llegada se alojó en casa de algún miembro de su familia. Ingresa en 1871 voluntariamente en el *Primer Batallón de Cazadores de Matanzas*, cumpliendo servicio hasta 1891, año en el que requiere la baja alegando su traslado a España.

Al mismo tiempo que cumplía con su deber militar, Ramón Pelayo despunta en el comercio, llegando a ser gerente y socio de una de las casas comerciales más importantes de Matanzas (Cuba), la compañía Bea-Bellido dedicada a la construcción de carros de carga y volteo para ingenios (CADELO, CAGIGAS y LAVÍN, 2004: 20).

En 1889 contrae nupcias con María Teresa Piedra Pérez, hija de un socio del Ingenio Feliz, perteneciente a la *Company Sugar of New York*.

En 1892 Ramón Pelayo adquiere el ingenio azucarero *Rosario* en Aguacate (provincia de La Habana hasta 1976, actualmente provincia de Mayabeque) al que dota de nueva maquinaria traída de Estado Unidos, construye un ferrocarril (los raíles ferroviarios provenían de los Altos Hornos de Vizcaya) para el transporte del azúcar, viviendas para los trabajadores del ingenio, economato y escuelas para adultos (ARAMBURU-ZABALA y ORIA: 2007: 435).

⁵ Barco perteneciente a la Compañía Trasatlántica Española fundada por Antonio López y López, primer Marqués de Comillas.

Tales fueron las reformas que introdujo, que el ingenio pasó de ser una modesta plantación de azúcar a pertenecer a una sociedad anónima denominada *Rosario Sugar Company* con centro administrativo en Nueva York.

En el transcurso de la Guerra de la Independencia de Cuba (1895-1898) Ramón Pelayo cedió las instalaciones que poseía a los soldados españoles que se encontraban en la zona de Aguacate para utilizarlas de refugio durante la contienda. Es por esta razón por la que en 1926 Alfonso XIII en agradecimiento a la ayuda prestada por Ramón Pelayo le concederá el título nobiliario de Marqués de Valdecilla.

Tras la independencia de Cuba, Ramón Pelayo se queda en la Isla, puesto que estaba casado con María Teresa Piedra Pérez, de nacionalidad cubana.

Durante la Primera Guerra Mundial, Cuba vive un periodo de bonanza económica, ya que Estados Unidos solicita sus productos. El valor del azúcar se encuentra en su punto álgido debido a su doble utilización: como un alimento básico y como material para la fabricación de explosivos. Todo esto le reporta a Ramón Pelayo un aumento exponencial de sus beneficios, multiplicando su fortuna por nueve durante la guerra.

Finalmente en 1920 decide vender todas sus posesiones en Cuba a la *Hersey Corporation*, por un valor de 8 millones de pesos cubanos (aproximadamente unos 6 millones de euros). En esta fecha retorna definitivamente a su finca en Valdecilla donde vivirá hasta su fallecimiento en 1932.

A pesar de la distancia física de Ramón Pelayo con su tierra, nunca dejó de prestar ayuda cuando se le requería, llevando a cabo numerosas actividades filantrópicas en Cantabria. Sus obras se enmarcaron sobre todo en la Educación y la Sanidad, sin descuidar las obras públicas, sus donaciones y su incondicional apoyo a la monarquía sustentada por Alfonso XIII.

Entre las escuelas en las que contribuyó a su construcción destacan las de Valdecilla, San Salvador de Heras, Orejo, Elechas, Setién, Pontejos, Riaño, San Salvador, Bezana, Soto de la Marina, Puente Viesgo y un largo etcétera. En ellas se produce un gran avance en dignidad, amplitud y condiciones higiénicas y pedagógicas.

Ramón Pelayo también contribuyó en obras públicas, como las traídas de aguas de Pontejos, San Salvador, Solares y Orejo. Y carreteras como la de San Vitores-Anaz y La

Cabrita-Santiago de Heras. En Solares ayudó a la financiación de la Casa Consistorial, la Escuela, la Ermita o la Casa del Concejo entre otras muchas construcciones.

Pero quizá su obra más trascendental y por la que muchos conocen a Ramón Pelayo de la Torriente es por la Casa de Salud Valdecilla⁶, proyecto avanzado con respecto a los hospitales de la época, el cual asumió financiar en solitario (unos dieciséis millones de pesetas). Esto le trajo al Marqués problemas con la burguesía santanderina que veía con recelo como éste pretendía dar servicios a la gente independientemente de su clase social (SAZATORNIL RUIZ: 2007: 605-612).

“Fruto de ese portentoso trabajo fue la fortuna que labró, fortuna que le hizo famoso entre los acaudalados indianos de la Montaña. En esa gran fortuna ponen muchos los ojos, y con un criterio un tanto materialista, dicen que en ese oro traído de América está la mayor gloria y la única grandeza del Marqués. Y no es así: la gloria del Marqués, la verdadera grandeza de este ínclito indiano, no está en lo mucho que ganó, sino en el buen uso que hizo de sus enormes ganancias [...]”⁷.

⁶ Véase en SALMÓN MUÑIZ, F.; GARCÍA BALLESTER, L. y ARRIZABALAGA, J. (1991): *La Casa de Salud Valdecilla: origen y antecedentes: la introducción del hospital contemporáneo en España*. Universidad de Cantabria.

⁷ Palabras pronunciadas por el obispo de Santander, José Eguino y Trecu, en la Oración fúnebre celebrada en Santander en 1950 con motivo del centenario del nacimiento del Marqués de Valdecilla. En ARAMBURU-ZABALA y ORIA, 2007: 28.

3. FINCA MARQUÉS DE VALDECILLA

El conjunto de la Finca está compuesto por una amplia zona ajardinada y seis edificaciones notables construidas en distintas épocas y con diferentes estilos arquitectónicos. La finca tiene una superficie aproximada de 147.910 metros cuadrados, delimitada por muros de mampostería. La topografía de la finca es bastante accidentada, con una pendiente media del 20%, situándose la mayoría de las edificaciones en la zona más elevada.

La finca del marqués de Valdecilla se denomina *La Cabaña*, probablemente como un recuerdo nostálgico de sus años en Cuba, pues este nombre hace referencia a una colina situada al este de la bahía de La Habana a cuyos pies se situaba un barrio portuario llamado *Casa Blanca*, denominación igual a la de la casa principal de la finca de Valdecilla (ARAMBURU-ZABALA y ORIA, 2007: 436).

La finca actual no es exactamente la misma que en tiempos de Ramón Pelayo, pues es el marqués quien compra La Casuca, que era de los boticarios, para que viva en ella su sobrina María Luisa Pelayo. Además la bolera municipal se encontraba dentro de la actual finca, pero probablemente el marqués no la cierra por acercarse a la gente de su pueblo. Es en 1935 cuando María Luisa y su esposo, Eugenio Rodríguez, van a vivir a la finca y deciden trasladar la portalada que da acceso a la finca actual, además de comprar La Solana, antigua escuela.

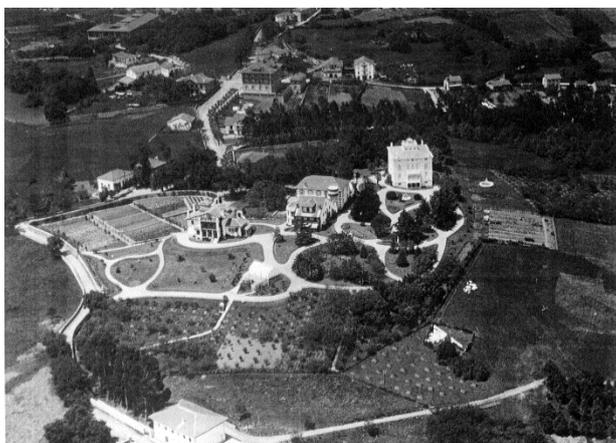


Fig. 3.1. Vista aérea de la Finca Marqués de Valdecilla a principios del siglo XX. Archivo Municipal de Medio Cudeyo.



Fig. 3.2. Mapa actual de la Finca Marqués de Valdecilla. Museo Marqués de Valdecilla.

3.1 EDIFICIOS DE LA FINCA

3.1.1 La Casa Blanca

Se trata de la casa principal de la finca. Situada en el punto más alto sobre un pequeño desnivel. Fue construida en 1892 por el arquitecto Emilio de la Torre y Aguirre⁸, como indica la inscripción situada en las jambas de la puerta principal con su nombre y fecha de la construcción (**Fig. 3.3**).

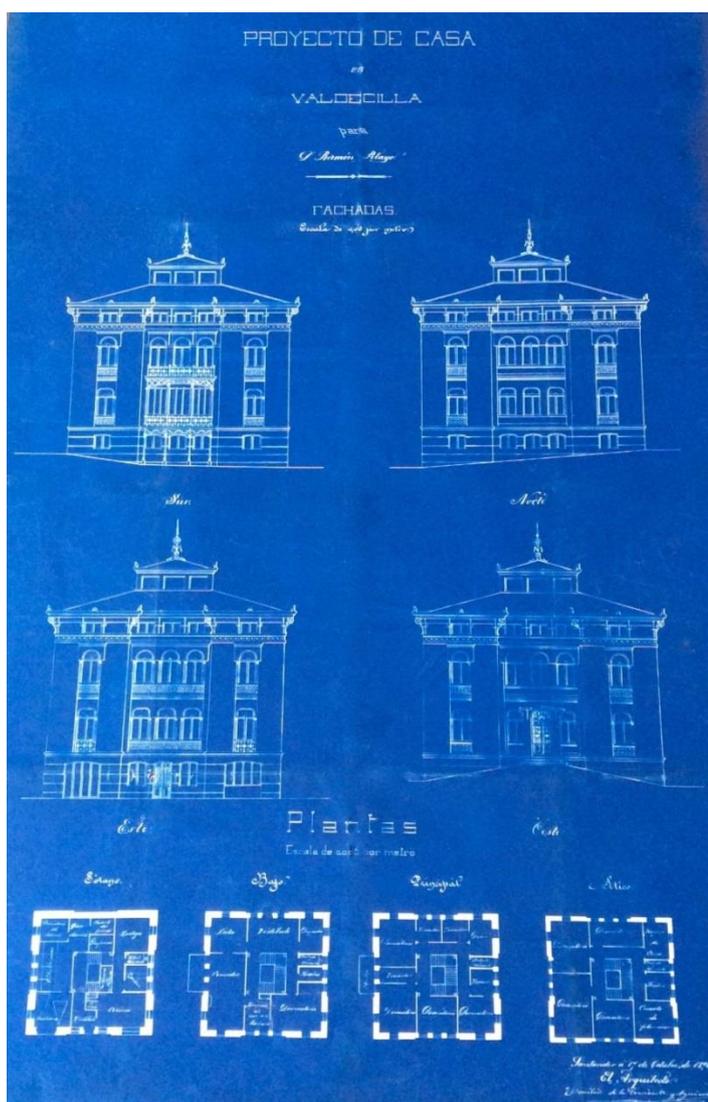


Fig. 3.3. *Ferroprosuato del proyecto de la Casa Blanca firmado por el arquitecto Emilio de la Torre y Aguirre en Santander el 17 de octubre de 1890. Archivo Municipal de Medio Cudeyo.*

⁸ Proyecta la casa en 1890. Pocos años antes se había titulado Arquitecto en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Su primer trabajo fue la restauración de la Catedral de Santander, obra que había comenzado en 1889 el Arquitecto Diocesano Alfredo de la Escalera, pero fue despedido. Emilio de la Torre llevó a cabo la restauración entre finales de ese año y principios de 1890. En adelante el obispo contará con él siempre y le nombraría Arquitecto Diocesano. En 1890 trabaja para el Ferrocarril Santander- Solares (ARAMBURU-ZABALA y ORIA, 2007: 438).

El edificio presenta una planta cuadrangular, forma cúbica con una pequeña torre-mirador y una cubierta a cuatro aguas. La casa se divide en 5 niveles: el semisótano, la planta baja, la primera planta (que da acceso a la vivienda por la fachada sudoeste), el segundo piso y por último la tercera planta.

La fachada principal, en forma de un imaginario arco triunfal sustentado por unas pseudo pilastras, cuenta con una puerta rectangular, encargada de comunicar el exterior con el interior de la vivienda y por la que se accede a través de cuatro escaleras y una esbelta balaustrada (lo único original del edificio junto con tres ventanas y las puertas) en la que encontramos dos leones alados. Además, la puerta presenta una decoración con rejería de color blanco, color que preside el conjunto. Dicha puerta está flanqueada por dos vanos del mismo arco, los cuales se repiten en este mismo nivel. Sobre el dintel de la puerta se dispone un espacio de mármol gris que actúa a modo de alfiz donde se ubica una inscripción en la que se puede leer lo siguiente: *Villa María Teresa*, haciendo referencia a su mujer y ahora al descubierto, pero donde años antes se encontraba otra inscripción en la que ponía *Casa Blanca*. Entre el alfiz de la puerta y el segundo nivel encontramos una doble línea de imposta muy marcada, al modo francés, que actúa como mediador entre ambos espacios. El segundo nivel presenta tres vanos con arco de medio punto. Por último, el piso superior presenta pequeños vanos rectangulares flanqueados por modillones que recorren las cuatro fachadas del edificio.

Debemos destacar el único elemento que sobresale del edificio, es decir, la galería acristalada en uno de los laterales, que a su vez está rematada por una terraza con balaustrada de hierro.



Fig. 3.4. *Fachada principal de la Casa Blanca.*



Fig. 3.5. *Vista de la fachada sur donde se observa la galería acristalada de la Casa Blanca.*

En el interior la casa se organiza en torno a una monumental escalera central, con un gran vacío, que articula todas las plantas y constituye el elemento más característico de la edificación. Debido a la topografía y al vacío de la escalera, convierten la planta semisótano en una planta útil con rasante a ras de tierra en las dos fachadas hacia el Este. En la última planta hay una pequeña escalera, de pintoresca volumetría, que permite acceder a la torre mirador. Las estancias son de diversas dimensiones, dispuestas en torno a un pasillo que rodea la escalera.

El edificio está ejecutado con los sistemas y materiales constructivos habituales de la época: muros de carga perimetrales, pilares de madera en torno a la caja de escaleras, vigas, viguetas y tillo de madera. Las fachadas están revocadas y pintadas con carpinterías de madera pintadas y algunos elementos de fundición.

Como hemos visto no se trata de una casa grandilocuente ni ostentosa como cabría esperar de un Grande de España que había amasado un gran patrimonio con sus negocios. No encontramos un porche, ni una espectacular portalada, ni un gran vestíbulo, ni una escalera majestuosa y muchos menos heráldica. Se trata de una casa austera tanto por su color como por su forma, hecha para abrirse al jardín y poder contemplar el entorno. Toda esta simplicidad concuerda con el carácter del Marqués que huía de la ostentación, como puede comprobarse en el cementerio de Valdecilla donde está humildemente enterrado.

Para el diseño de la vivienda Emilio de la Torre y Aguirre sigue lo que en la época se denominaba el “estilo italiano”, que toma su inspiración en la Villa Lante (**Fig. 3.6.**) situada en Bagnaia (Italia). Se trata de una de las más conocidas villas ajardinadas del siglo XVI italiano, atribuida a Giacomo Barozzi da Vignola. El tipo conocido como “Villa italiana” presenta forma rectangular en la planta y una torre o linterna en el centro del tejado que corona la vivienda. Además no hay que olvidar que Ramón Pelayo vivió en Nueva York y en Estados Unidos ya en el siglo XIX se popularizó la arquitectura de estilo italiano o *American Bracketed*, suplantando al estilo neogótico en la arquitectura civil. Aparte de la estructura general, las fachadas se ordenan mediante un orden clásico con cuatro grandes pilastras en cada fachada que recuerda a la de los arcos triunfales.



Fig. 3.6. Villa Lante del siglo XVI situada en Bagnaia (Italia). Google Imágenes.

3.1.2 La Casuca

Era la vivienda que Ramón Pelayo construyó en la finca para su sobrina y heredera María Luisa (1869-1951), marquesa de Pelayo. Originalmente la vivienda pertenecía a la familia Rioz, boticarios, de ahí deriva el nombre con el que se conoce la casa, *“La Botica”*. Fue el lugar donde nació Manuel de Rioz y Pedraja, en 1815, rector de la Universidad Central. Como conmemoración en 1927 se dispuso una placa en la casa, en la que aparece la siguiente inscripción: *“El Excelentísimo Señor Doctor Don Manuel Rioz y Pedraja, rector de la universidad Central, académico de la Real de Medicina y de la de Ciencias, etc; nació en esta casa el 1 de enero de 1815. El colegio farmacéutico de Santander”*.

Inicialmente esta edificación estaba situada fuera del recinto de la finca, pero posteriormente se agregó al conjunto de *“La Cabaña”*.

La fachada principal está dividida en tres niveles y a su vez en tres calles, los dos primeros ocupan la longitud entera de la fachada, mientras que el tercer nivel es más corto, ocupando la parte central de la misma. La fachada busca la simetría, pues los vanos se disponen a partir de la portada central.

La puerta de acceso a la vivienda es rectangular, en la que se aprecian las distintas dovelas y un marcado dintel. Los pies derechos que sustentan los tres pisos cuentan con una basa poligonal, fuste cuadrangular y liso, rematado en un dado; todo ello de color verde. Tanto en el segundo piso como en el tercero, estos pies derechos interseccionan en una balaustrada que actúa a modo de balcón.

Para dar un toque de modernidad a la edificación, en uno de los laterales se le añadió un mirador poligonal (*“bay-window”*).



Fig. 3.7. Fachada principal de la Casuca.

La Casuca cuenta con un escudo realizado con hierro procedente de la fábrica de cañones de La Cavada, que data de finales del siglo XVIII-principios del XIX. En cuanto a las tonalidades del edificio apreciamos tres colores, el blanco, el verde oscuro y el color de la piedra.

3.1.3 San Rafael

Se trata de la edificación donde el Marqués alojaba a sus invitados. Adosada a la casa se encuentra la Capilla de San Rafael, santo patrono del Marqués y que da nombre a la edificación. La casa se construyó en 1925-1926, año en el que se concede la licencia para la capilla (**Fig. 3.8.**).



Fig. 3.8. *Fachada de la Capilla de San Rafael.*



Fig. 3.9. *Fachada principal de San Rafael.*

Entre los huéspedes que estuvieron en la casa se encuentran el rey Alfonso XIII, Victoria Eugenia o Primo de Rivera. En referencia a este último hay una inscripción que dice: *“Guarda esta morada el recuerdo del Excmo. Señor D. Miguel Primo de Rivera, Marqués de Estella, Teniente General y Presidente del Consejo de Ministros y el de su hijo José Antonio quienes estuvieron en ella alojados”*.

El edificio es de planta rectangular con cubierta a dos aguas. La fachada principal está dividida en tres niveles con solana entre hastiales en dos de ellos y con techos compuestos por vigas de color rojo simétricamente alineados. Dos columnas sustentan la fachada con basa cuadrangular, fuste liso sin acanaladuras, con un collarino y terminación en el ábaco.

En la parte derecha de la fachada principal se encuentra la Capilla de San Rafael donde se aprecian unos azulejos pintados en el exterior, procedentes de la fábrica de cerámica

artística de Talavera de la Reina, Ruiz de Luna; y una imagen de la Virgen y el Niño en terracota al modo *quattrocentista*.

Por la ya citada solana entre hastiales recibe tintes de regionalismo montañés, modelo creado por Leonardo Rucabado en el que plasma la tradición de los estilos regionales en la construcción de la arquitectura nacional, difundiendo con gran éxito un nuevo modelo montañés, influenciando a los arquitectos santanderinos como Emilio de la Torre (SANTA MARÍA, 2001: 178).

Ramón Pelayo dispuso en esta edificación muchos avances tecnológicos, como el teléfono, la cocina de Corcho, los radiales, las neveras o las calderas procedentes de los Hornos de Bilbao.

3.1.4 La Solana

En origen era una escuela y más tarde pasó a ser la casa de los guardas. En 1936 María Luisa compra la casa, entrando a formar parte de la finca, pues en origen estaba fuera del perímetro. Se trata de una edificación del siglo XVIII, concretamente 1744 es el año de la construcción. *La Solana* posee un carácter dieciochesco anclado en la tradición.

Es un edificio de planta rectangular con doble altura. En el segundo piso destaca la solana de madera que le da nombre al edificio. En uno de los laterales se encuentra una galería de madera con cristaleras que abarca todo el lado de esa fachada.



Fig. 3.10. *Fachada principal de La Solana.*

3.1.5 El Garaje

Se trata de un edificio de planta rectangular de dos alturas con cubierta a cuatro aguas. La fachada de color verde está diferenciada en dos con una marcada línea de imposta. Los arcos de la fachada principal son escarzanos y sus dovelas están muy bien diferenciadas gracias a la policromía, debido al contraste entre los sillares de caliza blanquecina y el ladrillo rojo. Esto puede ser una evocación de la arquitectura lombarda o de la arquitectura hispanomusulmana, pero acorde a la época de la construcción por la incorporación de azulejos con decoración modernista.



Fig. 3.11. *Fachada principal del Garaje.*

En la planta de arriba vivían diecisiete empleados de servicio y la planta de abajo estaba destinada a cumplir la función de cochera.

En la actualidad está completamente reformado y es utilizado como centro de reuniones, seminarios y congresos. Desde 2006 se encuentra a las puertas del edificio un busto en el que se puede leer: “*Al Excmo. Sr. Don Ramón Pelayo de la Torriente, Marqués de Valdecilla (1850-1932), benefactor Medio Cudeyo, 2006*”.



Fig. 3.12. *Uno de los edificios que componen La Cabaña.*

3.1.6 La Cabaña

Se trata del conjunto de las antiguas cuadras y pajar de la finca. Se encuentra en el suroeste de la finca, junto al muro de cierre del recinto.

Allí alojaban a las vacas suizas, entre otros animales, para tener leche fresca. Los cristales eran azulados para que los animales no se estresaran.

Actualmente el edificio está completamente rehabilitado y cumple la función de ser la sede y centro municipal de los programas de empleo y formación del Ayuntamiento de Medio Cudeyo.

3.2 OTROS ELEMENTOS DE LA FINCA

3.2.1 Portalada

La puerta principal que da acceso a la finca procede de la casa de Fernando de Quintana Cuesta y Velasco en Penagos⁹. Su construcción data de 1697 y fue elaborada por los maestros canteros Tomás de los Perales y Juan Vicente de Pino.

Presenta dos cuerpos con pilastras de orden dórico y abundante decoración otorgándole un aspecto barroco. En el remate se sitúa el escudo de armas de los Quintana cubierto por un frontón quebrado y una estatua alegórica de la Fama, estando ésta flanqueada por unos remates de bolas y pirámides.

La portalada fue trasladada a la Finca Marqués de Valdecilla en 1935-1936, momento en el que María Luisa Gómez Pelayo¹⁰ se muda a Valdecilla junto con su marido Eugenio Rodríguez Pascual¹¹.



Fig. 3.13. Portalada del siglo XVII que da acceso a la finca.

El traslado de la portalada no estuvo exento de polémica, pero no se trata de un hecho excepcional, pues encontramos otros casos de portalada recolocadas en casa de indiano, probablemente intentando entroncar con la tradición.

⁹ Para mayor información consultar en ARAMBURU-ZABALA, M. Á. (2001): *Casonas, Casas, Torres y Palacios en Cantabria*. Vol. 1. Santander: Fundación Marcelino Botín.

¹⁰ Sobrina y heredera de Ramón Pelayo de la Torriente. Fue nombrada Marquesa de Pelayo por Alfonso XIII tras crear la Casa de Maternidad y la Escuela de Enfermeras en Santander.

¹¹ En 1970 crea una fundación médico-científica, que lleva su nombre, para ayuda a la investigación científica en el campo de las ciencias médicas y clínicas.

3.2.2 Jardines

Los jardines de estilo inglés ayudan a unificar el conjunto¹². Al adentrarnos en la finca a través de la gran portalada, accedemos a través de unos caminos hoy asfaltados rodeados por zonas verdes.



Fig. 3.14. *Parte de los jardines visto desde la Casa Blanca.*

La Finca Marqués de Valdecilla posee una enorme variedad de especies arbóreas, con un total de unas 1.300 unidades. Cuenta con tilos, magnolios, encinas, robles americanos, abetos, palmeras de Canarias, cedros del Japón y árboles frutales (manzanos, melocotoneros, perales y cerezos).

El arbolado entre las edificaciones de la finca y las flores de los parterres (pensamientos, violetas, dalias y caléndulas) aportan al conjunto un aire sosegado que enlaza a la perfección con el paisaje de alrededor, tanto en la actualidad como en vida del marqués, ya que se han mantenido las formas de antaño.

Dentro de la finca podemos diferenciar entre la zona de los jardines que rodean a los edificios y la zona de finca propiamente dicha que cuenta con un bosque atlántico, cañaverales y un rodal de encinas.

En la finca encontramos un vivero donde en su momento el marqués dispuso su huerta, sitio en el que Ramón Pelayo pasaba mucho tiempo tras su regreso definitivo a España. Esta dedicación tanto a la jardinería como a trabajar la huerta nos consta debido a la correspondencia con algunos de sus principales proveedores, entre los que destacan Peter Henderson (Nueva York, Estados Unidos) y Agustín Escalante e Hijos (Mazcuerras, Cantabria). Y también debido a la búsqueda en 1922 de un “hombre inteligente” para el jardín, huerta y árboles frutales, ofreciendo un sueldo de 500 pesetas al mes y una vivienda.

¹² El proyecto de reforma de los jardines del Buen Retiro de Madrid en 1871 lo firma el arquitecto “F. de la Torriente”. Proyecta un jardín paisajista, del mismo estilo que el de la finca del Marqués de Valdecilla. Se desconoce la relación familiar que había entre el mencionado arquitecto y el Marqués (ARAMBURU-ZABALA y ORIA, 2007: 439).

Además del cuidado de los jardines, la huerta y los árboles por parte de personal propio y externo, el marqués no escatimó en medios, pues instala en la finca un sistema de riego en el que se sitúa una boca de riego en cada parterre.

3.2.3 Fuente

Realizada por el escultor Mariano Benlliure y Gil¹³ (Valencia, 1862- Madrid, 1947). Se trata de una fuente tallada en granito y con cerámica policromada. Representa una escena infantil con ocho niños que están jugando entre ellos sobre una pila en forma de concha sostenida por un cisne. Benlliure realiza esta obra en 1928 ayudado por la Fábrica de Cerámica de Ruiz de Luna de Talavera de la Reina¹⁴.

En principio Benlliure realiza la fuente para su casa, pero debido al éxito de la misma, posteriormente hace réplicas de ella: la de la finca del Marqués en Valdecilla, en Valencia, en Cádiz, en Madrid y en Santander¹⁵.



Fig. 3.15. Fuente, por Mariano Benlliure.

¹³ Su estilo se caracteriza por una cuidada ejecución dentro del realismo anecdótico. Suele representar hechos cotidianos. Fue considerado uno de los mejores escultores nacionales de su época.

¹⁴ En 1908 Juan Ruiz de Luna crea “Ruiz de Luna e Guijo y Cía”, devolviendo a esta artesanía el esplendor perdido. Rescata técnicas antiguas y hace una reinterpretación de la cerámica de Talavera. Entre 1927 y 1930 llega su máximo éxito profesional, años en los que realiza la fuente de la finca de Valdecilla (GARCÍA SERRANO, 1999: 323-328).

¹⁵ Situada en el jardín de la Casa de Maternidad y Jardín de Infancia de Santander, en memoria de María Luisa Gómez Pelayo. En la actualidad la fuente se encuentra en la Avenida Reina Victoria (ARAMBURU-ZABALA y ORIA, 2007: 441).

Benlliure representa una de las figuras más notables del Arte Español de finales del siglo XIX y principios del XX, destacando por su destreza en el modelado y por la pericia en la composición de monumentos urbanos. Es entre 1901 y 1925 cuando se convierte en referente para el mercado artístico, convirtiéndose en el artista de la familia real (*Retrato de Alfonso XIII y Victoria Eugenia* o los monumentos de *Alfonso XIII*, *Emilio Castelar* o *Goya*, entre otros)¹⁶.

3.2.4 Esculturas

Las estatuas que se encuentran en el jardín de la finca componen un conjunto de cuatro esculturas alegóricas que representan a los cuatro continentes¹⁷ (Europa, América, África y Asia). Realizadas en mármol, se encuentran dispuestas sobre plintos.

Su autoría se atribuye al escultor chileno Virginio Arias, que estudia y trabaja a finales del siglo XIX en París, donde realiza varias réplicas de los cuatro continentes (MORALES FOLGUERA, 2003: 53-70).

El escultor chileno tiene entre sus obras una escultura del Continente americano en Matanzas (Cuba), y es allí probablemente donde se pudo relacionar con el Marqués de Valdecilla (ARAMBURU-ZABALA y ORIA, 2007: 441).

Virginio Arias además de sus influencias francesas debido a sus estudios en la capital francesa, también se inspiraba en el siglo XVIII francés, y en la Iconografía de Ripa.



Fig. 3.16. *Escultura alegórica de Europa.*

¹⁶ Para más información sobre el escultor Mariano Benlliure y su obra véase MONTOLIU SOLER, V. (1997): *Mariano Benlliure, 1862-1947*. Generalitat Valenciana.

¹⁷ En el siglo XVI queda fijada la iconografía de los cuatro continentes, que en los dos siglos siguientes sirven de inspiración para muchos programas iconográficos.



Fig. 3.17. *Depósito de agua entre la Casuca y el Garaje.*

3.2.5 Depósito de agua

El depósito de agua se sitúa entre el Garaje y La Casuca. Es una construcción realizada en hierro cuya función era el aprovechamiento del agua proveniente del manantial cercano de Santa Matilde en Valdecilla. Servía para regar las zonas verdes de la finca y para otros usos particulares.

Por su tipología parecida a la de la Torre Eiffel¹⁸, de estilo innovador, se cree que su diseño podría estar inspirado en la escuela de Gustave Eiffel. Además la inauguración de la famosa torre, 1899, y la de la construcción de la casa del Marqués de Valdecilla, 1892, es casi contemporánea.

La Arquitectura del Hierro tuvo una muy buena acogida en las últimas décadas del siglo XIX en Europa. Y concretamente en Cantabria podemos observar cómo en esa época las obras públicas (mercados de abastos, los entramados del ferrocarril, puentes¹⁹, viaductos, etc.) de las ciudades se realizan con ese material (CABIECES IBARRONDO, 2001: 169).

3.2.6 Invernadero

En el jardín de la finca se encuentra un antiguo invernadero. Su estructura está realizada con hierro y la cubierta de la misma con cristal. Se empleaba para la producción de orquídeas.

Anteriormente poseía una calefacción de agua caliente que provenía de la casa de San Rafael. En la actualidad perdura parte de la antigua estructura del invernadero.



Fig. 3.18. *Invernadero.*

¹⁸ Construida en París por el ingeniero francés Gustave Eiffel con motivo de la Exposición universal de 1889.

¹⁹ Destacable es el puente de Treto, cuya inspiración sería también el taller de Eiffel.

3.2.7 Cenador

Se trata de un cenador realizado en piedra caliza que se encuentra rodeado por una pérgola de hierro. Recibe el nombre de mesa sonora debido al efecto provocado al golpearla, probablemente por estar construida de una sola pieza.



Fig. 3.19. *Cenador.*

4. MUSEO MARQUÉS DE VALDECILLA

La Finca Marqués de Valdecilla la hereda María Luisa Gómez Pelayo, Marquesa de Pelayo, tras la muerte de su tío Ramón Pelayo de la Torre, Marqués de Valdecilla en 1932.

María Luisa disfrutará de la propiedad junto a su esposo Eugenio Rodríguez Pascual²⁰, hasta su fallecimiento en 1951. Su viudo, se vuelve a casar con Dolores Fuente González, a quien transmite la propiedad cuando él fallece en 1989.

Finalmente Dolores vende la finca al Ayuntamiento de Medio Cudeyo en 2003. Desde entonces se trata de un patrimonio público a disposición de los vecinos y visitantes.



Fig. 4.1. *Fachada principal de la Casa Blanca en el año 2003. Museo Marqués de Valdecilla.*

En el momento en que el Ayuntamiento de Medio Cudeyo adquiere la finca se encuentra ante un gran reto debido a la dimensión de la finca (14,8 Ha), el enorme número de valiosos bienes patrimoniales y el evidente deterioro de las edificaciones.

Para lograr los objetivos marcados, es decir, destinar la finca y las casas para un equipamiento sociocultural y espacios recreativos, se propuso llevar a cabo un plan de recuperación integral del conjunto. Todo ello lo lleva a cabo el Ayuntamiento de Medio Cudeyo con la colaboración del Ministerio de Fomento y del Ministerio de Cultura con cargo a los Planes y Programas para la conservación del Patrimonio Arquitectónico e Histórico “1% cultural”.

²⁰ Médico de la Trasatlántica española.

El Museo Casa del Marqués de Valdecilla encuentra su sede en la *Casa Blanca*, edificio de cuatro plantas dentro del conjunto de la Finca. La visita comienza en la Planta Sótano con la proyección de un video que trata la trayectoria personal y profesional de Ramón Pelayo de la Torriente. En la Planta Segunda (**Fig. 4.2.**), por medio de paneles, se pueden observar sus orígenes en Valdecilla y su posterior andadura profesional al frente de sus negocios en Cuba, pero también se detalla información acerca de la emigración cántabra en Cuba, la historia de la industria azucarera en la Isla o la huella que dejaron los indios en Cantabria. Posteriormente la visita continúa en la Planta Primera (**Fig. 4.3.**) donde se encuentran recreaciones del despacho, la cocina y el baño, con muebles originales restaurados, además de una sala dedicada a las innovaciones tecnológicas aplicadas a la vida cotidiana de principios del siglo XX. Para completar el recorrido existen otras salas con información acerca de los recursos naturales y culturales de la propia Finca y sobre la gran labor benéfica de Ramón Pelayo, destacando La Casa de Salud de Vandecilla.



Fig. 4.2. Antiguo folleto con la distribución del museo en la Planta Segunda. Museo Marqués de Valdecilla.



Fig. 4.3. Antiguo folleto con la distribución del museo en la Planta Primera. Museo Marqués de Valdecilla.

Como hemos visto, la figura de Ramón Pelayo de la Torriente está presente en la exposición permanente del museo como eje temático, pero también el espacio aborda la cultura indiana de aquellos personajes que emigraron a América y alcanzaron un éxito económico y social, las innovaciones tecnológicas aplicadas a la vida cotidiana, la filantropía,

la educación y la sanidad, el azúcar o Cuba. Todos ellos, temas directamente vinculados con Ramón Pelayo.

La exposición se completa con la visita a La Casuca, vivienda de María Luisa Gómez Pelayo, marquesa de Pelayo y sobrina del marqués, y San Rafael, casa de invitados donde se alojaron destacados personajes como el rey Alfonso XIII o Primo de Rivera. En el interior de las viviendas se intenta hacer una recreación, pero hay que tener presente que los muebles no se encuentran en el sitio exacto donde antaño estaban. De la Casa Blanca hay que destacar la cocina de la marca Corcho, posiblemente primera cocina calefactora que se hizo para una familia. De la Casuca destaca el suelo de losa hidráulica y una vitrina caoba de estilo isabelino. Y de San Rafael aparte de su capilla, las calderas procedentes de los Altos Hornos de Bilbao. En general son casas que cuentan con lujos y comodidades poco frecuentes en la época, como por ejemplo la presencia de baños en dichos edificios.

El conjunto edificado está restaurado en su práctica totalidad, quedando atrás la realidad del año 2003, en la que los edificios se encontraban dañados por la falta de mantenimiento. Para este cometido se cuenta con el trabajo de los arquitectos Luis Alberto Alonso Ruiz, Joaquín Barrientos Barquín, Eduardo Fernández-Abascal Teira y Floren Muruzábal Sitges.



Fig. 4.4. *Entrada del Museo Marqués de Valdecilla.*

Especial importancia han tenido las restauraciones y la organización llevadas a cabo e inventariado de la colección del patrimonio mueble conservado. La colección está compuesta por varios miles de objetos: la porcelana, la cristalería, el diverso mobiliario (escritorios, sillones, recibidores, armarios, etc.), las bañeras, la cocina de la marca Corcho, etc. También

ha tenido especial protagonismo el archivo y la biblioteca del Marqués, una gran fuente de información junto con la colección fotográfica recogida en los fondos propios de la Finca Marqués de Valdecilla. Para la ejecución del museo tal como lo conocemos se contó con la empresa “Digital Model”, quienes asesoran en los contenidos y en la ejecución del maniquí de Ramón Pelayo.

A través de diferentes actividades culturales, festivas o artísticas, con el fin de dinamizar la institución cultural, el museo se abre a sus visitantes y se vuelca al servicio del público.

El Museo Marqués de Valdecilla forma parte del bello conjunto de edificios, jardín y pradería rescatado del olvido. Sin duda se trata de un conjunto cultural natural excepcional, en una finca que invita al visitante a pasear y en definitiva, a disfrutar.

CONCLUSIONES

Tras la realización de mi Trabajo de Fin de Grado sobre la Arquitectura Indiana en Cantabria y más concretamente sobre la “Finca Marqués de Valdecilla”, he querido hacer una reflexión acerca de lo que ha significado este trabajo para mi formación personal y académica, más allá de la innegable ampliación de conocimientos sobre la materia. Debido al tema en el que he trabajado me ha permitido combinar la utilización de bibliografía, siguiendo el sistema llevado a cabo en la realización de trabajos en el Grado de Historia, la realización de un trabajo de campo en la “Finca Marqués de Valdecilla”, la búsqueda de información en el Archivo Municipal de Medio Cudeyo, además de observar desde bien cerca el funcionamiento de un museo. Todos ellos conocimientos aplicables para una próxima inmersión en el mundo laboral, por lo que el balance del trabajo es muy enriquecedor.

Siempre me ha fascinado todo lo relacionado con el mundo indiano quizá por la enorme importancia que este fenómeno ha tenido en Cantabria y probablemente también debido a las vinculaciones familiares que me unen con él. Cuando me entrevisté por primera vez con mi tutor, Miguel Ángel Aramburu-Zabala para concretar el tema del Trabajo de Fin de Grado y me propuso centrarnos en la Finca Marqués de Valdecilla, lo que quisimos fue realizar una nueva aportación en lo referente al análisis estilístico de las casas y por otra parte, hacer una síntesis del conjunto.

Por desgracia muchas veces tendemos a disfrutar de las cosas lejanas sin percatarnos de las posibilidades de poder disfrutar de nuestro patrimonio más cercano, por lo que coincido con las sabias palabras de Lope de Vega: *“las cosas que están muy cerca, pensando en verse cada día, suelen dejar de verse muchas veces”*. Gracias a este trabajo he tenido la oportunidad de conocer y disfrutar del conjunto de edificios y jardines donde un Grande de España, que tanto aportó a la región, hizo su retiro hasta sus últimos días.

Finalmente, solo tengo palabras de agradecimiento a quienes me han ayudado y han aportado en mayor o menor medida información para la realización del trabajo, ayuda recibida desde el Museo Marqués de Valdecilla, pasando por el Archivo Municipal de Medio Cudeyo y terminando por mi director de Trabajo de Fin de Grado.

La escritora cántabra Concha Espina, en un artículo publicado el 2 de abril de 1927 en el diario madrileño La Libertad, explica que debido a las importantes cantidades de dinero que Ramón Pelayo de la Torriente invirtió en Cantabria, se le había adjudicado de forma afectuosa el título de Duque de Cantabria:

Dicen que una vez a Cantabria la gobernó un duque. (...) Revive hoy en nosotros con fuerte obstinación la memoria de aquella jerarquía. Duque de Cantabria decimos, y nos suena muy bien, no a la frase y hueca redonda, sino a recio poderío, saturado por la braveza del mar y del monte, a rehabilitación señorial, ancha y robusta, hincada en la Historia, con masteleros navegantes, con surcos fértiles, camino de las Américas. Es que nos sugestiona la imagen actual de un hombre a quién instintivamente se ha llamado en nuestro país Duque de Cantabria. (...) Este montañés, Duque de Cantabria por aclamación sentimental de un pueblo y por derecho de tributos económicos, tiene cerca de sí la mano blanca de una musa que coincide siempre con el ademán extendido de millonario.

ÍNDICE DE IMÁGENES

3.1. *Vista aérea de la Finca Marqués de Valdecilla a principios del siglo XX.* Archivo Municipal de Medio Cudeyo.

3.2. *Mapa actual de la Finca Marqués de Valdecilla.* Museo Marqués de Valdecilla.

3.3. *Ferropusiató del proyecto de la Casa Blanca firmado por el arquitecto Emilio de la Torriente y Aguirre en Santander el 17 de octubre de 1890.* Archivo Municipal de Medio Cudeyo.

3.4. *Fachada principal de la Casa Blanca.* Imagen de la autora.

3.5. *Vista de la fachada sur donde se observa la galería acristalada de la Casa Blanca.* Imagen de la autora.

3.6. *Villa Lante del siglo XVI situada en Bagnaia (Italia).* Imagen de Google: https://www.google.es/search?q=villa+lante+bagnaia&biw=1366&bih=643&source=lnms&tbm=isch&sa=X&sqi=2&ved=0CAYQ_AUoAWoVChMIjOr93pbsxwIV5pnbCh2piw-K#imgrc=nzBEHw9MamC_AM%3A

3.7. *Fachada principal de La Casuca.* Imagen de la autora.

3.8. *Fachada de la Capilla de San Rafael.* Imagen de la autora.

3.9. *Fachada principal de San Rafael.* Imagen de la autora.

3.10. *Fachada principal de La Solana.* Imagen de la autora.

3.11. *Fachada principal del Garaje.* Imagen de la autora.

3.12. *Uno de los edificios que componen La Cabaña.* Imagen de la autora.

3.13. *Portalada del siglo XVII que da acceso a la finca.* Imagen de la autora.

- 3.14.** *Parte de los jardines visto desde La Casa Blanca.* Imagen de la autora.
- 3.15.** *Fuente, por Mariano Benlliure.* Imagen de la autora.
- 3.16.** *Escultura alegórica de Europa.* Imagen de la autora.
- 3.17.** *Depósito de agua entre La Casuca y el Garaje.* Imagen de la autora.
- 3.18.** *Invernadero.* Imagen de la autora.
- 3.19.** *Cenador.* Imagen de la autora.
- 4.1.** *Fachada principal de La Casa Blanca en el año 2003.* Museo Marqués de Valdecilla.
- 4.2.** *Antiguo folleto con la distribución del Museo Marqués de Valdecilla en la Planta Segunda.* Museo Marqués de Valdecilla.
- 4.3.** *Antiguo folleto con la distribución del Museo Marqués de Valdecilla en la Planta Primera.* Museo Marqués de Valdecilla.
- 4.4.** *Entrada del Museo Marqués de Valdecilla.*

WEBGRAFÍA

Web Finca Museo Marqués de Valdecilla: <http://www.turismomediocudeyo.es/web/finca-museo-marques-de-valdecilla/> (Último acceso 16/06/2015).

Web Fundación Eugenio Rodríguez Pascual: <https://www.fundacioneugeniorodriguezpascual.es/> (Último acceso: 12/06/2015).

Web Museo Ruiz de Luna: <http://www.patrimoniohistoricoclm.es/museo-ruiz-de-luna/> (Último acceso: 11/06/2015).

Web Torre Eiffel: <http://www.toureiffel.paris/es.html> (Último acceso 12/06/2015).

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Municipal del Ayuntamiento de Medio Cudeyo: proyecto y ejecución de rehabilitación del conjunto de las casas y la finca del marqués de Valdecilla.

BIBLIOGRAFÍA

ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. Á. (2001): *Casonas, Casas, Torres y Palacios en Cantabria*. Vol. 1. Santander: Fundación Marcelino Botín.

ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. Á.; SOLDEVILLA ORIA, C. (2007): *Arquitectura de los indianos en Cantabria (Siglos XVI-XX) El patrimonio de la emigración trasatlántica. Tomo I y II*. Santander: Ediciones de Librería Estudio.

CABIECES IBARRONDO, M.V. (2001): “Arquitectura industrial y del hierro” en *Arte en Cantabria: itinerarios*. Santander: Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria: Consejería de Educación y Juventud del Gobierno de Cantabria.

CADELO VERDEJA, M.E.; CAGIGAS ABERASTURI, A. y LAVÍN GARCÍA, M.J. (2004): *Marqués de Valdecilla: Cuba 1864-1920 [catálogo de la exposición celebrada en Valdecilla, Ermita de San Roque y Casa Concejo, del 24 de septiembre al 24 de octubre de 2004]*. Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de Cantabria. Ayuntamiento de Medio Cudeyo.

CUESTA BUSTILLO, J. (Coord.) (1999): *Retornos (De exilios y migraciones)*. Fundación Largo Caballero. Madrid.

GARCÍA SERRANO, R. (1999): “Los fondos del museo de cerámica "Ruiz de Luna" una aportación a la historia de las lozas de Talavera y Puente” en *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, Vol. 38, nº. 4, pp. 323- 328.

MORALES FOLGUERA, J.M. (2003): “Las imágenes de los cuatro continentes del escultor chileno Virginio Arias (1855-1941)” en *Boletín de arte*, nº 24, pp. 53-70.

PEREDA DE LA REGUERA, M. (1968): *Indianos de Cantabria*; prólogo de D. Pedro Escalante y Huidobro. Santander: Diputación Provincial.

POLO SANCHEZ, J. y SAZATORNIL RUIZ, L. (ed.) (2001): *Arte en Cantabria: itinerarios*. Santander: Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria: Consejería de Educación y Juventud del Gobierno de Cantabria.

POLO SANCHEZ, J.; GIL AGUIRRE, E. y GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ, C. (2003): *Medio Cudeyo: Catálogo Monumental*. Solares, Cantabria. Ayuntamiento de Medio Cudeyo.

SALMÓN MUÑIZ, F.; GARCÍA BALLESTER, L. y ARRIZABALAGA, J. (1991): *La Casa de Salud Valdecilla: origen y antecedentes: la introducción del hospital contemporáneo en España*. Universidad de Cantabria.

SALMÓN MUÑIZ, F. (2002): “Ramón Pelayo de la Torriente, Marqués de Valdecilla (1850-1932)” en *Cantabria siglo XX: Acelerado tiempo de cambios. Tomo II: La Tierra y los afanes*. Fundación Santillana.

SANTA MARÍA GABANACHO, L. (2001): “El Regionalismo Montañés” en *Arte en Cantabria: itinerarios*. Santander: Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria: Consejería de Educación y Juventud del Gobierno de Cantabria.

SAZATORNIL RUIZ, L. (1996): *Arquitectura y desarrollo urbano de Cantabria en el siglo XIX*. Universidad de Cantabria.

SAZATORNIL RUIZ, L. (2007): “Arte y mecenazgo de los indianos montañeses: Santoña, Comillas, Valdecilla (1820-1930)” en *Arte y mecenazgo indiano: Del Cantábrico al Caribe*. Gijón, Trea.

SOLDEVILLA ORIA, C. (2005): “La huella de los indianos. El patrimonio arquitectónico de la emigración trasatlántica”, *La Revista de Cantabria*, 121, oct.-dic. 2005, pp. 16-23.